



Las Mujeres
ya no tienen límites
 para su desarrollo en
Tarapacá.
 +



Una ingeniera que rompió barreras en la minería



Jocelyn Soto Díaz

Jocelyn Soto Díaz es superintendente de Mantenimiento Mina Teck Quebrada Blanca. Llegó desde Santiago a Iquique y luego se fue a vivir junto a su familia a Alto Hospicio. Actualmente es líder del núcleo Tarapacá de la ONG Women in Mining y trabaja hace 13 años en minería.

Nació en la comuna de Ñuñoa. Vivió un tiempo en Iquique, pero su niñez y adolescencia estuvieron en Alto Hospicio. Su infancia fue a orillas de la playa desde diciembre a marzo, practicando taekwondo, piano y jugando con su hermano a los Caballeros del Zodiaco.

Realizó su enseñanza básica en el colegio Eleuterio Ramírez, que ya no existe. Luego, cursó la enseñanza media en el Colegio Cambridge Academy y, posteriormente, estudió Ingeniería civil industrial en la Universidad Arturo Prat en Iquique.

“Ser lideresa del núcleo Tarapacá de la ONG Women in Mining es un gran orgullo para mí. Poder apoyar a las nuevas generaciones a romper el techo de cristal es mi mayor inspiración”, recalzó Soto.

Además, añadió que le gustaría contribuir a la región “y entregar toda mi experiencia a otras mujeres me llena de satisfacción. Contarles y apoyarlas desde el ejemplo para que puedan forjar su camino de manera más rápida y sin tantos obstáculos”, puntualizó Soto.

En febrero cumplió 13 años desde que ingresó a la industria minera. Actualmente, en su cargo de Superintendente de Mantenimiento Mina, sin duda, es un hito importantísimo en su carrera.

Pocas mujeres ostentan este cargo en la industria, por lo que se llena de orgullo todo el trabajo y preparación que realizó cę para llegar a este puesto en Teck.

El urgente rescate de la lengua aymara



Macarena Castillo Castillo

Macarena Castillo Castillo es profesora de básica y en lengua aymara. Nació en Arica y a los 3 años llegó a Iquique por motivos de trabajo de su padre.

Su infancia fue muy familiar junto a su abuela materna, tíos y primos. Tiene ascendencia aymara por sus abuelos, bisabuelos y otros antepasados. Eso la motivó a estudiar pedagogía en educación básica Intercultura en la UNAP.

Creció rodeada de la cultura nortina, sobre todo de las fiestas patronales, en específico la fiesta de San Santiago del pueblo de Macaya, lugar de donde es oriunda su familia. Su mamá creció en Macaya, incluso estudió sus primeros años de estudio en la escuelita del poblado.

“Desde pequeña, mi corazón estuvo en Macaya, el pueblo de mis abuelos. Pasaba ahí los veranos y las lluvias del invierno

boliviano, rodeada de historia, tradición y el calor de mi gente”, comentó.

De niña, su mayor ilusión fue contarles a sus compañeros de curso lo hermoso que era su pueblo, sin entender cómo no lo conocían ni compartían esas celebraciones.

Hoy, esa misma emoción sigue viva, pero con un propósito más grande: abrir caminos para que más tarapeños descubran y valoren la riqueza de la cultura aymara.

Castillo dijo que “mi mayor logro han sido construir un camino donde el conocimiento y la cultura se entrelazan para fortalecer la identidad de nuestra región”.

“Haber vivido y trabajado en distintos territorios me ha permitido aprender directamente de las comunidades, comprender sus realidades y contribuir a la valorización de nuestra historia, nuestra lengua y nuestras tradiciones”, destacó.

“Entregar mi experiencia a otras mujeres me llena de orgullo y satisfacción”.

“Mis mayor logro es fortalecer la identidad de nuestra región”.